

EL SER-CONECTADO EN LA PEDAGOGÍA VIVENCIAL DEL BIENESTAR: UNA LECTURA DE FREIRE, KANT Y LAS EPISTEMOLOGÍAS CONTEMPORÁNEAS

Juan David Builes Grisales¹

E-mail:juan.builes@mariacano.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-0907-8656>

Institución educativa

**María de los Ángeles Cano Márquez,
Colombia.**

Recibido: 08/01/2026

Revisado: 14/02/2026

Aprobado:17/03/2026

Resumen

La Pedagogía Vivencial del Bienestar (PVB) se establece como un modelo de innovación educativa que integra la filosofía existencial, las epistemologías contemporáneas y las tecnologías inclusivas, proponiendo la categoría del "ser-conectado" como su fundamento. Este concepto articula el Dasein (el ser-en-el-mundo), la consciencia trascendental, la alteridad y la seidad como dimensiones interdependientes para una educación orientada al sentido y al bienestar integral. El presente análisis teórico-crítico examina cómo este principio dialoga con el "nadie educa a nadie" de Paulo Freire, en un esfuerzo por descolonizar el proceso de enseñanza-aprendizaje y promover la autonomía. Se retoman los aportes de John Dewey, centrado en el aprendizaje experiencial, y de David Ausubel, en el aprendizaje significativo, para argumentar que el estudiante es el verdadero protagonista. La inclusión es abordada desde la perspectiva de Nancy Fraser, que enfatiza la justicia social, y de José Manuel Cabero, que integra la pedagogía inclusiva con el uso de las tecnologías educativas inclusivas (TEI). Finalmente, la PVB se materializa a través de dispositivos existenciales como el video y el blog-portafolio, que, al articular la teoría con la práctica, consolidan un modelo que fusiona el humanismo con las herramientas digitales para una educación transformadora y con propósito.

Palabras clave: Pedagogía Vivencial del Bienestar, ser-conectado, Freire, Kant, epistemologías contemporáneas, inclusión educativa.

¹ Ingeniero Mecánico por la Universidad de Antioquia, Colombia. Especialista en Gestión de Tecnologías Educativas por la Universidad de Santander, Colombia. Magíster en Gestión de Tecnologías Educativas por la Universidad de Santander, Colombia. Profesor de la Institución educativa María de los Ángeles Cano Márquez, Colombia.

Abstract

The Pedagogical of Experiential Well-being (PEW) is established as a model of educational innovation that integrates existential philosophy, contemporary epistemologies, and inclusive technologies, proposing the category of the "connected-being" as its foundation. This concept articulates Dasein (being-in-the-world), transcendental consciousness, alterity, and seidad as interdependent dimensions for an education oriented toward meaning and holistic well-being. This theoretical-critical analysis examines how this principle dialogues with Paulo Freire's "no one educates anyone" in an effort to decolonize the teaching-learning process and promote autonomy. It draws upon the contributions of John Dewey, who focused on experiential learning, and David Ausubel, on meaningful learning, to argue that the student is the true protagonist. Inclusion is addressed from the perspective of Nancy Fraser, who emphasizes social justice, and José Manuel Cabero, who integrates inclusive pedagogy with the use of technologies. Finally, the PEW is materialized through existential devices such as video and the blog-portfolio, which, by articulating theory with practice, consolidate a model that merges humanism with digital tools for a transformative and purposeful education.

Keywords: Pedagogical of Experiential Well-being, connected-being, Freire, Kant, contemporary epistemologies, educational inclusion.

Introducción.

Paulo Freire afirmó que *“nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo”* (Freire, 2005, p. 72). Esta idea inaugura un paradigma de reciprocidad que cuestiona las prácticas educativas centradas en la transmisión unidireccional. En la actualidad, la Pedagogía Vivencial del Bienestar (PVB) retoma esta intuición y la actualiza mediante la categoría del ser-conectado, que reconoce al estudiante y al maestro como sujetos que habitan el mundo en relación, construyendo sentido de manera colectiva.

El ser-conectado integra las dimensiones del *Dasein* (Heidegger, 2003), la conciencia trascendental kantiana (Kant, 1781/1998), la alteridad (Levinas, 1999) y la seidad (Faggin, 2022) como expresión de la autenticidad personal. A su vez, la PVB incorpora dispositivos existenciales como el video y el blog-portafolio, que permiten que la experiencia educativa se configure como práctica reflexiva y comunitaria.

Este artículo examina cómo la PVB articula las dimensiones filosóficas del ser-conectado con los aportes pedagógicos de Dewey, Ausubel, Fraser, Cabero y Bergmann & Sams, proponiendo un modelo de educación inclusiva y significativa.

El punto de partida de la Pedagogía Vivencial del Bienestar (PVB) se encuentra en la pedagogía crítica de Paulo Freire. En su obra más influyente, *Pedagogía del oprimido*, afirma: *“nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo”* (Freire, 2005, p. 72). Esta sentencia rompe con la visión bancaria de la educación —donde el maestro deposita conocimientos en el

alumno— y la sustituye por una praxis dialógica en la que ambos sujetos se transforman mutuamente.

En la PVB, este principio se traduce en el concepto de ser-conectado, el cual reconoce que el maestro y el estudiante no existen como entidades aisladas, sino como seres que se construyen en la relación. De este modo, la educación no consiste en la transmisión unidireccional de información, sino en la co-construcción de sentido a partir del encuentro entre subjetividades y del reconocimiento de la alteridad.

El ser-conectado implica, en palabras de Ricoeur, que *“la identidad personal es siempre identidad narrativa”* (Ricoeur, 1996, p. 21), es decir, se constituye en la interacción y en el relato compartido. Esto se refleja en los dispositivos existenciales de la PVB: el video y el blog-portafolio. Ambos se convierten en escenarios donde los estudiantes narran su experiencia, la comparten con otros y, en el proceso, se reconocen como sujetos en relación.

Si Freire aporta la dimensión dialógica, Kant ofrece el fundamento gnoseológico para comprender cómo se articula la experiencia del ser-conectado. En la *Crítica de la razón pura*, Kant sostiene que *“la unidad de la conciencia es lo que constituye la posibilidad del conocimiento”* (Kant, 1998, p. 136). Es decir, no basta con recibir datos de los sentidos; es la conciencia trascendental la que organiza y sintetiza las percepciones en un conocimiento coherente.

La PVB retoma este principio para sostener que el aprendizaje significativo requiere de la síntesis consciente que el estudiante realiza de sus experiencias. El ser-conectado no se limita a estar en interacción con otros, sino que debe unificar esas

interacciones en una estructura de sentido. Esta capacidad es lo que Kant denomina “apercepción trascendental”, en tanto condición de posibilidad para que el yo acompañe todas las representaciones.

En este sentido, los dispositivos existenciales —video y blog-portafolio— cumplen una función trascendental: permiten al estudiante organizar su experiencia vivida, narrarla, y de este modo dar coherencia a su propio proceso educativo. La PVB, entonces, se distancia de las pedagogías centradas en la acumulación de contenidos, porque concibe al estudiante como sujeto activo que articula experiencias dispersas en una unidad de sentido vital.

La categoría de ser-conectado, propia de la PVB, no se limita a una metáfora de la conexión digital, sino que constituye una noción ontológica y pedagógica que integra dimensiones existenciales profundas. En clave de pensamiento complejo, siguiendo a Morin (1999), el ser-conectado articula múltiples niveles de la experiencia humana que no pueden comprenderse de manera fragmentada. Se trata de un entramado en el que convergen el *Dasein* heideggeriano como ser-en-el-mundo, la conciencia trascendental kantiana como unidad sintética del conocimiento, la alteridad levinasiana como apertura ética hacia el otro, y la seidad, en la línea de Faggin, como unicidad irreductible de la conciencia. De este modo, la PVB asume que la educación no es un proceso unidimensional, sino una praxis compleja en la que el ser se constituye en relación, se unifica en la conciencia, se responsabiliza en la alteridad y se afirma en su singularidad.

Si nos adentramos en el filósofo Heidegger, señala que *“el Dasein es en cada caso mío, pero en cuanto ser-en-el-mundo es ser-con-los-otros”*. (Heidegger. 2003. p. 123). Esta afirmación pone de relieve que la existencia humana, aunque siempre singular, se despliega de manera constitutiva en la coexistencia. No hay un yo aislado, sino un ser-en-el-mundo que se entiende en su relación con los otros y con el horizonte de sentido compartido que habita. El Dasein es, en este sentido, apertura y disposición al mundo, pero también vinculación ontológica con la comunidad que le da forma y significado.

En la PVB, esta concepción se traduce en el reconocimiento de que la educación no es un acto individual ni meramente instrumental, sino una experiencia compartida donde cada ser-conectado se constituye en relación con otros. El aula, potenciada por dispositivos como el video y el blog-portafolio, se convierte en un espacio de coexistencia en el que se cruzan voces, narrativas y experiencias. La idea heideggeriana de ser-con se actualiza en clave pedagógica: educar es siempre habitar el mundo con otros, en un proceso de construcción colectiva de sentido y bienestar.

Otro punto fundamental de la PVB es la conciencia trascendental, según Kant, es la facultad que permite unificar lo múltiple en una experiencia coherente: *“la unidad de la conciencia es lo que constituye la posibilidad del conocimiento”* (Kant, 1998, p. 136). Sin esta síntesis, la conexión se reduciría a fragmentación y dispersión.

En la PVB, esta dimensión asegura que el ser-conectado no solo acumule experiencias, sino que pueda integrarlas en procesos de aprendizaje con sentido. El video captura la vivencia inmediata, mientras que el blog-portafolio posibilita su

organización narrativa y reflexiva. De este modo, la conciencia trascendental articula lo vivido en conocimiento.

En clave de complejidad, siguiendo a Morin (1999), esta síntesis no es únicamente racional, sino también ética y existencial, pues integra emociones, relaciones y valores. Así, la PVB actualiza a Kant en un horizonte pedagógico donde la conciencia unificadora es condición de plenitud educativa.

La PVB se apoya en Levinas afirma que *“la relación con el otro es irreductible y constituye la esencia misma de lo humano”* (Levinas, 1999, p. 57). Desde esta perspectiva, la alteridad no es un añadido secundario a la existencia, sino su núcleo ético y fundante. Frente a concepciones centradas en la autosuficiencia del individuo, Levinas subraya que el ser humano solo se comprende en la apertura hacia el otro, en la acogida de su rostro y en la responsabilidad que este suscita. La existencia, por tanto, es siempre coexistencia marcada por la ética del encuentro.

En la PVB, este principio se traduce en una pedagogía donde la alteridad se reconoce en la interacción con los compañeros, con el maestro y con la comunidad. El ser-conectado no aprende desde el aislamiento, sino en el diálogo con la diversidad de experiencias que lo rodean. Así, se rompe con el individualismo educativo y se inaugura una praxis en la que la diferencia no se concibe como obstáculo, sino como condición de posibilidad para el aprendizaje, el bienestar y la plenitud compartida.

Para Faggin (2022), la seidad es la expresión de la conciencia como unicidad irreductible. Cada ser consciente porta una cualidad singular que no puede reducirse a

algoritmos, descripciones externas ni sistemas impersonales. La seidad, en este sentido, constituye el núcleo más íntimo y auténtico de la existencia, donde la experiencia subjetiva y la identidad personal se afirman como intransferibles. Reconocer esta dimensión significa asumir que la educación no trabaja con entidades abstractas, sino con seres únicos que despliegan su irrepetible modo de estar en el mundo.

En la PVB, la seidad se manifiesta en el respeto por la singularidad de cada estudiante y en la posibilidad de que su voz tenga un lugar propio. Los dispositivos existenciales —el video y el blog-portafolio— no son simples recursos tecnológicos, sino medios para que esa unicidad se exprese, se narre y se reconozca. Así, la seidad funda la dimensión de autenticidad en el ser-conectado: cada aprendiz no es un número en el aula, sino un sujeto irreductible cuya plenitud depende de la afirmación de su propia singularidad en relación con los otros.

Estas cuatro dimensiones configuran un modelo integral en el que la educación se concibe como construcción de plenitud existencial y no solo como transmisión de contenidos.

La PVB encuentra respaldo y operatividad epistemológica en los aportes de diversos pensadores pedagógicos contemporáneos en cuanto al tema del ser-conectado. Cada uno de ellos ilumina un eje fundamental para comprender cómo se despliega el ser-conectado en el ámbito educativo.

El primer autor, quien evidencia la experiencia y el aprendizaje activo es John Dewey, afirma que *“la educación no es preparación para la vida; la educación es la vida misma”* (Dewey, 2004). Con esta premisa sitúa a la experiencia como núcleo del

aprendizaje, superando la visión instrumental que concibe la escuela únicamente como preparación para un futuro. Para Dewey, educar es habitar el presente en interacción con los problemas, contextos y relaciones que constituyen la vida misma. De allí que la experiencia, entendida como proceso activo de participación, reflexión y construcción de significado, sea el eje articulador de toda práctica educativa auténtica.

La PVB retoma y amplía este enfoque al situar al ser-conectado en el centro de experiencias vivenciales que se registran en video y se elaboran reflexivamente en el blog-portafolio. No se trata de acumular información por memorización, sino de vivir, narrar y resignificar lo aprendido en comunidad. En este sentido, la educación se concibe como praxis existencial y comunitaria, donde cada experiencia no es un hecho aislado, sino parte de un entramado de sentido que integra al sujeto con los otros y con el mundo que habita.

Ahora bien, el segundo autor es Ausubel quien sintetiza su propuesta de aprendizaje significativo en una frase célebre: *“si tuviese que reducir toda la psicología educativa a un solo principio, enunciaría este: el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe”* (Ausubel, 1968, p. vi). Con ello, sitúa el conocimiento previo como punto de partida ineludible del proceso educativo. Lejos de considerar al estudiante como una “tabla rasa”, su enfoque reconoce que cada aprendiz llega al aula con estructuras cognitivas, creencias y experiencias que condicionan y orientan la posibilidad de construir nuevos saberes. El verdadero aprendizaje ocurre,

entonces, cuando lo nuevo se conecta de manera sustantiva con lo que ya existe en la mente del alumno.

En la PVB, este principio se materializa en el blog-portafolio, dispositivo existencial que permite a cada estudiante explicitar, organizar y poner en diálogo su conocimiento previo con las nuevas experiencias de aprendizaje. Allí, lo que el alumno ya sabe no queda relegado, sino que se convierte en base y motor del proceso educativo. De esta manera, el aprendizaje significativo se potencia al articular la memoria individual con la construcción colectiva, garantizando que lo aprendido tenga sentido, continuidad y aplicabilidad en la vida real del ser-conectado.

Fraser es el tercer autor de esta fundamentación epistemológica presentando su teoría de la justicia social e inclusión, en ella enfatiza que *“sin participación paritaria no puede haber justicia social”* (Fraser, 2008, p. 16). Su propuesta entiende la justicia en una triple dimensión: redistribución de recursos, reconocimiento de identidades y representación efectiva en los espacios de decisión. En el ámbito educativo, esto implica garantizar no solo acceso equitativo a contenidos y recursos, sino también el reconocimiento de las diferencias culturales, sociales y personales de cada estudiante, junto con la posibilidad de que todas las voces tengan un lugar activo en el proceso formativo.

En la PVB, este principio se traduce en una inclusión que no se concibe como añadido, sino como condición constitutiva del ser-conectado. Cada narrativa, cada experiencia y cada voz encuentran espacio en los dispositivos existenciales como el video y el blog-portafolio. Estos no funcionan solo como medios tecnológicos, sino como

escenarios donde la diversidad se hace visible y valiosa. Así, la PVB articula justicia social y práctica educativa, promoviendo un aprendizaje que no excluye ni homogeneiza, sino que reconoce la pluralidad como riqueza para la plenitud y el bienestar compartido.

Siguiendo con la fundamentación epistemológica, ahora se presentan las tecnologías inclusivas de Cabero quien subraya que *“las tecnologías deben ser vistas como instrumentos para la inclusión y no como barreras”* (Cabero, 2014, p. 34). Este planteamiento rompe con la visión tecnocrática que reduce los recursos digitales a simples herramientas de transmisión de información, y los reconoce como mediaciones que pueden facilitar la equidad en el acceso al conocimiento. En este sentido, la tecnología adquiere una dimensión ética y social: su función no se limita a apoyar procesos, sino que se convierte en vehículo para garantizar la participación plena de todos los estudiantes, incluidas aquellas personas con necesidades educativas específicas.

La PVB se alinea con esta perspectiva al concebir el video y el blog-portafolio no solo como herramientas pedagógicas, sino como tecnologías existenciales. Su valor reside en que amplían las posibilidades de expresión del ser-conectado, permitiendo que cada estudiante narre su experiencia, deje huella de su singularidad y sea reconocido por la comunidad. De esta manera, la tecnología deja de ser un obstáculo o un añadido para transformarse en un medio que potencia la inclusión, la comunicación auténtica y la construcción compartida de sentido.

Como quinta y última fundamentación epistemológica de la PVB se presentan Bergmann y Sams (2012) autores del aula investiga, sostienen que *“cuando los estudiantes tienen acceso a los contenidos fuera del aula, el tiempo de clase se convierte en un espacio de interacción”* (Bergmann y Sams, 2012, p. 17). Esta lógica del aula invertida propone un cambio radical en la organización del proceso de enseñanza: lo informativo y repetitivo se desplaza al trabajo autónomo, mientras que el encuentro en el aula se orienta a la resolución de problemas, el diálogo y la colaboración. De este modo, la metodología no solo reestructura el tiempo escolar, sino que redefine las funciones del docente y del estudiante, situando la interacción en el centro del aprendizaje.

La PVB asume y amplía este enfoque epistemológico y metodológico al convertir el aula en un espacio de diálogo, encuentro y construcción colectiva. El acceso previo a los contenidos, reforzado con el uso del video y el blog-portafolio, permite que el tiempo compartido con los otros se concentre en la reflexión crítica, la participación activa y la creación conjunta de conocimiento. En este proceso, se fortalece la alteridad, al abrirse a la voz del otro, y la conciencia del ser-conectado, al integrar sus vivencias en una dinámica de aprendizaje comunitario y con sentido. El despliegue práctico de la PVB se materializa en dos dispositivos principales que a continuación se mencionan.

Primero, el video en la PVB no se concibe como un simple recurso audiovisual orientado a ilustrar contenidos, sino como un dispositivo existencial. En él, el estudiante tiene la posibilidad de narrar su experiencia, expresar su subjetividad y dejar testimonio de su seidad, entendida como la unicidad irreductible de cada conciencia (Faggin, 2022). El acto de grabar y proyectar en video no solo documenta un proceso, sino que configura

un escenario donde el ser-conectado afirma su autenticidad y se reconoce como sujeto activo en la construcción de sentido.

Al mismo tiempo, el video permite al estudiante proyectar su Dasein en el mundo, en la medida en que cada relato audiovisual abre un horizonte de diálogo con los otros. Así, el video deja de ser un producto estático y se convierte en un puente ontológico: posibilita que la vivencia personal se comparta, se resignifique y se amplifique en la comunidad educativa. En este gesto, la tecnología audiovisual se transforma en una mediación que vincula lo íntimo con lo colectivo, potenciando la plenitud existencial y pedagógica del ser-conectado.

La segunda herramienta práctica es el blog-portafolio. En la PVB funciona como una memoria narrativa y un espacio de reflexión. No se limita a almacenar evidencias de aprendizaje, sino que permite al estudiante organizar sus experiencias a través de la conciencia trascendental kantiana, unificando lo diverso en un proceso coherente y con sentido. En este espacio digital, los aprendizajes dejan de ser fragmentos aislados para convertirse en relatos estructurados que integran pasado, presente y proyección futura. De este modo, el blog-portafolio se convierte en una herramienta de síntesis que favorece la construcción consciente de la propia trayectoria educativa.

Al mismo tiempo, el blog-portafolio es un lugar de diálogo y reconocimiento. Allí, el estudiante interactúa con otros, encarnando la alteridad levinasiana, y construye una identidad educativa singular que refleja su seidad en términos de unicidad irreducible (Faggin, 2022). La escritura reflexiva, la publicación abierta y la posibilidad de recibir

retroalimentación transforman este dispositivo en un escenario de encuentro ético y existencial. Así, el blog-portafolio trasciende lo instrumental y se afirma como un medio en el que el ser-conectado narra, comparte y resignifica su propio habitar el mundo con sentido. Ambos dispositivos permiten que la máxima freireana adquiera actualidad: nadie educa a nadie, pero en la mediación tecnológica todos aprenden con todos, habitando el mundo con sentido.

Discusión

La Pedagogía Vivencial del Bienestar (PVB) se sitúa en el cruce de la filosofía existencial y la pedagogía contemporánea. En este sentido, constituye un marco que actualiza y amplía el principio freireano de que *“nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo”* (Freire, 2005, p. 72), trasladándolo a un escenario donde la mediación digital y los dispositivos existenciales juegan un papel decisivo.

El ser-conectado emerge como categoría central que integra cuatro dimensiones: Dasein (Heidegger, 2003), conciencia trascendental (Kant, 1998), alteridad (Levinas, 1999) y seidad (Faggin, 2022). Estas dimensiones se conjugan en la práctica educativa mediante el uso de tecnologías inclusivas como el video y el blog-portafolio. La discusión aquí planteada se centra en cómo estas bases filosóficas dialogan con los aportes pedagógicos de Dewey, Ausubel, Fraser, Cabero y Bergmann & Sams, dando lugar a una pedagogía integral y contextualizada.

Los primeros a mencionar en estas bases filosóficas son Freire y Kant, quienes parecen provenir de horizontes opuestos: el primero desde una pedagogía crítica

latinoamericana, el segundo desde la filosofía trascendental europea. Sin embargo, en la PVB ambos se complementan. Por un lado, Freire insiste en que *“enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades de su propia producción o construcción”* (Freire, 2005, p. 47). Esto sitúa al maestro como mediador y al estudiante como sujeto activo, en línea con la noción de ser-conectado. Por otro lado, Kant subraya que *“la apercepción trascendental es aquella conciencia en virtud de la cual todo pensamiento puede ser referido a un yo idéntico”* (Kant, 1781/1998, p. 136). Así, la educación no consiste solo en diálogo con el otro, sino también en la síntesis consciente que unifica la pluralidad de experiencias en un conocimiento coherente.

La PVB, al unir a Freire y Kant, evidencia que el aprendizaje es al mismo tiempo colectivo y trascendental: colectivo porque se construye con otros, trascendental porque requiere la unificación consciente de experiencias.

La segunda base filosófica en la PVB se presenta a Heidegger con su principio de ser-en-eñ-mundo y Lévinas con la apertura al otro. La discusión se enriquece con la comparación entre Heidegger y Levinas, ya que Heidegger afirma que *“el Dasein es, esencialmente, ser-con”* (Heidegger, 2003, p. 123), lo que implica que la existencia humana es constitutivamente relacional, y en la PVB, esta relacionalidad se amplía mediante tecnologías que permiten conexiones no limitadas al espacio físico.

Sin embargo, Levinas, en cambio, lleva la alteridad más allá de la coexistencia ontológica, al afirmar que *“la relación con el otro es una relación con lo infinito”* (Levinas, 1999, p. 57). Mientras Heidegger pone el acento en el ser-en-común, Levinas subraya la

responsabilidad ética hacia el otro, es por ello, que la PVB recoge ambas perspectivas, de Heidegger toma la existencia compartida, y de Levinas, la ética de la inclusión. El ser-conectado, así, no solo coexiste, sino que asume al otro como condición de su propia plenitud.

Cabe destacar que aquí nos devolvemos a Dewey y Ausubel partiendo de la experiencia y significado, por cuanto en el plano pedagógico, Dewey y Ausubel ofrecen un contraste fecundo. Dewey sostiene que *“toda educación procede de la experiencia”* (Dewey, 1916/2004, p. 89), enfatizando que el aprendizaje se genera en la práctica activa. La PVB se alinea con esta visión al proponer que los estudiantes registren y reflexionen sobre sus experiencias a través del video.

Ausubel (1968), en cambio, enfatiza la importancia del conocimiento previo: *“el factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe. Averígüese esto y enséñese en consecuencia”* (Ausubel, 1968, p. vi). En la PVB, el blog-portafolio cumple esta función, pues permite que cada estudiante haga explícitas sus estructuras cognitivas y las articule con nuevos aprendizajes. La comparación muestra que la PVB integra la experiencia vivida (Dewey) y la estructura cognitiva previa (Ausubel), posibilitando un aprendizaje que es a la vez activo y significativo.

Siguiendo con esta reflexión Fraser y Cabero quienes presentan la justicia social e inclusión tecnológica, conlleva a que la reflexión acerca de la inclusión constituye otro eje de la discusión. Fraser advierte que *“la justicia social exige redistribución, reconocimiento y representación”* (Fraser, 2008, p. 16). En el ámbito educativo, esto implica garantizar igualdad de oportunidades, reconocimiento de la diversidad cultural y

participación efectiva de todos los sujetos. Cabero (2014), desde la perspectiva tecnológica, enfatiza que *“las tecnologías deben ser vistas como instrumentos para la inclusión y no como barreras”* (Cabero, 2014, p. 34). De este modo, los dispositivos digitales se convierten en aliados de la justicia educativa si son diseñados con un enfoque inclusivo.

Ahora bien, la PVB articula ambos planteamientos al concebir el video y el blog-portfolio como dispositivos existenciales inclusivos, que no solo permiten acceso a contenidos, sino que visibilizan las voces de quienes históricamente han sido marginados.

No obstante, siguiendo esta discusión es importante señalar que el modelo de aula invertida desarrollado por Bergmann y Sams se centra en liberar el tiempo de clase para la interacción: *“cuando los estudiantes tienen acceso a los contenidos fuera del aula, el tiempo de clase se convierte en un espacio de aplicación y colaboración”* (Bergmann y Sams, 2012, p. 17)., sin embargo, en la PVB, esta idea se potencia: el video funciona como recurso de aprendizaje autónomo, mientras que el aula presencial o virtual se transforma en espacio de diálogo y construcción colectiva. De este modo, la innovación metodológica se integra con la dimensión existencial del ser-conectado.

Partiendo de lo mencionado hasta ahora se puede hacer una síntesis crítica hacia la pedagogía integral del ser-conectado; esta discusión comparativa muestra que la PVB no es simplemente una suma de aportes, sino una síntesis integradora, en la cual, de Freire hereda la praxis dialógica y crítica; de Kant, la unificación trascendental de la

experiencia; de Heidegger y Levinas, la coexistencia y la ética de la alteridad; de Dewey y Ausubel, la centralidad de la experiencia y del significado; de Fraser y Cabero, la inclusión social y tecnológica; y, por último, de Bergmann & Sams, la innovación metodológica. Todo ello se articula en la categoría del ser-conectado, que configura una educación existencial, inclusiva y tecnológica, orientada hacia la plenitud y el bienestar integral.

En este sentido, la PVB evidencia que el principio freireano se expande en clave existencial y tecnológica: el ser-conectado se educa con otros, mediado por dispositivos que amplifican la experiencia. La consciencia trascendental kantiana garantiza que la pluralidad de vivencias pueda unificarse en conocimiento, y los aportes contemporáneos legitiman la PVB como una pedagogía integral, donde la experiencia, el significado, la inclusión, la tecnología y la innovación se articulan en un marco de bienestar y plenitud.

A partir de este marco de discusión, resulta necesario mostrar cómo la PVB se traduce en experiencias concretas en el aula, evidenciando la vigencia de sus principios en la práctica pedagógica.

Siguiendo con la reflexión de la temática, surge presentar en breves palabras la aplicación pedagógica de la PVB, que se traduce en prácticas concretas donde el ser-conectado se educa a través de experiencias significativas. En el aula, esto implica superar la transmisión memorística y promover actividades donde el estudiante pueda narrar, reflexionar y resignificar sus vivencias. Por ejemplo, en una clase de ciencias sociales, los estudiantes pueden realizar un video en el que expliquen cómo perciben la justicia social en su comunidad, vinculando la teoría de Fraser (2008) con su experiencia

cotidiana. El docente no solo guía el proceso, sino que también aprende de las perspectivas de los estudiantes, actualizando el principio freireano de que nadie educa a nadie de manera aislada.

Ahora bien, se concluye que el video como dispositivo existencial posibilita que los estudiantes proyecten su Dasein en el mundo, mostrando no solo contenidos aprendidos, sino la manera como se apropian de ellos en relación con su contexto vital. En una clase de literatura, por ejemplo, los alumnos pueden grabar dramatizaciones de pasajes que representen dilemas éticos, conectando con la alteridad levinasiana. Esta práctica rompe el aislamiento individualista y fomenta el reconocimiento del otro como interlocutor válido en el proceso de aprendizaje.

Ahora bien, el segundo dispositivo práctico de la PVB es el blog-portafolio, que se convierte en un espacio de síntesis reflexiva. Allí, los estudiantes registran lo que ya sabían (Ausubel, 1968), lo que han aprendido y cómo ese aprendizaje dialoga con su vida personal. En una clase de matemáticas, este recurso permite que los alumnos documenten no solo los resultados de ejercicios, sino las estrategias utilizadas y las dificultades encontradas, generando una memoria narrativa que da cuenta de su proceso. La conciencia trascendental kantiana se materializa en la capacidad del estudiante para unificar experiencias dispersas en un aprendizaje coherente y con sentido.

La PVB también ofrece un marco para aplicar la lógica del aula invertida (Bergmann & Sams, 2012). Los estudiantes acceden a materiales audiovisuales antes

de la clase y, en el encuentro presencial, dialogan, resuelven problemas y co-construyen soluciones con sus compañeros. Así, el tiempo en el aula se convierte en espacio de interacción auténtica, fortaleciendo la comunidad de aprendizaje y potenciando la responsabilidad compartida. La experiencia educativa se enriquece con la diversidad de voces y la interacción cara a cara, integrando lo tecnológico con lo humano.

Finalmente, la PVB fomenta una educación inclusiva y accesible mediante el uso intencional de tecnologías, como subraya Cabero (2014). Por ejemplo, un estudiante con discapacidad auditiva puede utilizar subtítulos en los videos, mientras que otro con dificultades motrices puede expresar sus aprendizajes en el blog mediante texto dictado por voz. De este modo, la inclusión no se limita a la participación formal, sino que garantiza la plena expresión de la seidad de cada estudiante. La PVB demuestra, así, que los dispositivos tecnológicos pueden convertirse en mediaciones existenciales que aseguran bienestar, equidad y plenitud educativa para todos.

Conclusiones.

Luego de presentar en los párrafos anteriores la fundamentación epistemológica y metodológica de la PVB, ahora se presentan cinco conclusiones que condensan esta experiencia pedagógica vivencial que busca presentar un granito de arena en el proceso dinámico de la enseñanza aprendizaje de manera vivencial, esta son:

Primero, el ser-conectado constituye la categoría central de la Pedagogía Vivencial del Bienestar (PVB). Su riqueza radica en la integración de dimensiones existenciales y filosóficas que se articulan en el proceso educativo: el *Dasein* heideggeriano como ser-en-el-mundo, la conciencia trascendental kantiana como capacidad de síntesis unificadora, la alteridad levinasiana como apertura ética hacia el otro y la seidad, entendida con Faggin, como la irreducible unicidad del ser consciente. Esta articulación confiere al modelo un fundamento ontológico, ético y gnoseológico sólido.

Segundo, la conciencia trascendental kantiana ofrece el basamento gnoseológico de la PVB. Siguiendo a Kant (1998), la unidad de la apercepción es condición de posibilidad para el conocimiento, pues permite unificar las múltiples representaciones en un yo consciente. En el marco de la PVB, esta síntesis trascendental se traduce en la capacidad del estudiante para organizar sus experiencias educativas —mediadas por tecnologías, relaciones y narrativas— en un conocimiento con sentido.

Tercero, la PVB actualiza el principio freireano en clave existencial y tecnológica. El postulado de que *“nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se*

educan entre sí, mediatizados por el mundo” (Freire, 2005, p. 72) encuentra en la PVB un nuevo horizonte: la educación se concibe como praxis dialógica en la que maestro y estudiante aprenden juntos, pero ahora amplificada por dispositivos existenciales que posibilitan la mediación tecnológica y la construcción compartida de sentido.

Cuarto, los ejes epistemológicos y pedagógicos de Dewey, Ausubel, Fraser, Cabero y Bergmann & Sams legitiman la PVB como una pedagogía integral. Cada uno aporta un pilar específico: Dewey enfatiza la experiencia como núcleo del aprendizaje; Ausubel, la importancia del conocimiento previo para lograr aprendizajes significativos; Fraser, la centralidad de la justicia social y la inclusión; Cabero, la necesidad de comprender las tecnologías como instrumentos de accesibilidad; y Bergmann & Sams, la innovación metodológica del aula invertida. En conjunto, estos aportes consolidan la PVB como modelo de educación inclusiva, activa y con sentido.

Y, por último, el video y el blog-portafolio se constituyen en dispositivos existenciales que materializan el aprendizaje del ser-conectado. Más que simples herramientas tecnológicas, son mediaciones que permiten narrar experiencias, reflexionar sobre ellas, compartirlas y resignificarlas. En el video se proyecta la vivencia personal en diálogo con el contexto, y en el blog-portafolio se organiza la memoria educativa que integra pasado, presente y futuro, dando lugar a procesos de aprendizaje auténticos y de plenitud existencial.

Todo este recorrido pedagógico, epistemológico, metodológico y vivencial que nos ofrece la PVB conlleva a impulsarnos a hacer camino en nuestro cotidiano quehacer académico con nuestros estudiantes, sólo con la finalidad que tanto ellos como nosotros

los docentes, logremos la vivencia de bienestar que procede de la continua búsqueda del conocimiento y la verdad a través de la interacción con nuestros pares docentes, con los estudiantes, con las herramientas pedagógicas y tecnológicas que tenemos al alcance de nuestras manos para un buen aporte y vivencia crítica de la pedagogía que lleva al bienestar del ser humano, la persona.

Referencias

- Ausubel, D. P. (1968). *Educational psychology: A cognitive view*. Holt, Rinehart and Winston.
- Bergmann, J., & Sams, A. (2012). *Flip your classroom: Reach every student in every class every day*. International Society for Technology in Education.
- Cabero, J. (2014). *Las tecnologías de la información y la comunicación como recurso para la innovación educativa*. Síntesis.
- Dewey, J. (2004). *Democracia y educación* (M. T. López de la Vieja, Trad.). Morata. (Trabajo original publicado en 1916).
- Faggin, F. (2022). *Irriducibile: La coscienza, la vita, i computer e la nostra natura*. Mondadori.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (30.^a ed.). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1970).
- Fraser, N. (2008). *Escalas de justicia*. Herder.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo* (J. Gaos, Trad.). Trotta. (Trabajo original publicado en 1927).
- Kant, I. (1998). *Crítica de la razón pura* (M. Caimi, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1781).
- Levinas, E. (1999). *Alteridad y trascendencia*. Arena Libros.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI Editores.